

Ensayo sobre literatura erótica en Argentina y Latinoamérica en el Primer Encuentro Internacional de Literatura Fantástica, en el marco de la Biblioteca Nacional- Argentina 2014

Edgar De Santo

A modo de prólogo

Pensar la literatura erótica en el marco de la literatura fantástica me resultó sorprendente. Agradezco la invitación a esta posibilidad. Agradezco la inteligencia y el gesto creativo de darle cabida a la literatura llamada erótica en lo fantástico para poder ensayar alguna cuestión desde mi ignorancia supina. Y ciertas ideas que se me arremolinan al escribir.

Cuando Carlos Marcos me llamó, la primera sensación que tuve fue “que podré decir yo sobre la literatura erótica en Argentina y en Latinoamérica”, pero quizás un gesto amoroso que encontré en sus palabras y cierta vanidad que suele aquejarme me llevó a internarme en este berenjenal. En ese decir “que podré decir yo” quizás (palabra que usaré hasta el hartazgo porque no es mero “paraguas” sino la convicción de que el “quizás” sea la mejor manera de expresar mi sensación frente a las inconmensurables variantes que este propósito tiene) estaba en germen la erótica que me provoca sumergirme en abismos caóticos, donde habito construyo nexaciones de significantes “flotantes”. En definitiva la erótica de vincular cuestiones que dan cuenta de ese maldito Yo en términos de Cioran con ustedes.

Organizar de alguna manera mi decir, me puso en contacto con un primer fundamento, la diferencia o no entre la grosería en las palabras y la erótica. Entre alusiones directas a las diversas formas de garchar, digamos, y la puesta en palabras de esa cuestión que se reedita en cada generación con una fuerza muy poderosa que es la sexualidad humana.

Ya usé mi primera palabrota, ya estoy ejerciendo una de las formas posibles de hablar de lo que se da en llamar literatura erótica, en ciertos círculos.

Usaré citas en el sentido de Montaigne cuando dice: “Yo no cito a otros más que para expresar mejor mi pensamiento”.

En esta dirección, como dice el maestro Paz en El laberinto de la soledad:

“son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. La poesía al alcance de todos. En México son breves y desgarradas, agresivas, chispeantes sílabas, parecidas a la momentánea luz que arroja el cuchillo cuando se le descarga contra un cuerpo opaco y duro, se condensan todos nuestros apetitos, nuestras iras, nuestros entusiasmos y los anhelos que pelean en nuestro fondo, inexpressados. Esa palabra es nuestro santo y seña. Por ella y en ella nos reconocemos entre extraños y a ella acudimos cada vez que aflora a nuestros labios la condición de nuestro ser.”

Una creencia sin duda. Un quizás en el que me sumerjo para intentar dilucidar una pregunta que me atraviesa, honestamente me atraviesa y que quisiera compartir: cómo se construye el gusto.

El amigo Carlos Marcos me dio una pista ineluctable: me dijo algo acerca de lo obsceno y de lo erótico. Imagine qué nada que ver una cosa con otra! La erótica, la vida es una cuestión y lo obsceno tiene alguna arista que quisiera señalar. La segunda acepción de obsceno es “fuera de escena” en ese sentido, en las políticas sociales establecidas hay un “alguien “que dictamina lo que debe estar fuera de la escena, ergo de “buen gusto” y otras no. Cuestiones epocales y de poder, en todo caso, que me llevarían a cualquier lado respecto de este encuentro. Pongo en fricción y hablaré de lo obsceno en segunda acepción del diccionario y del erotismo en algunos autores de estos pagos.

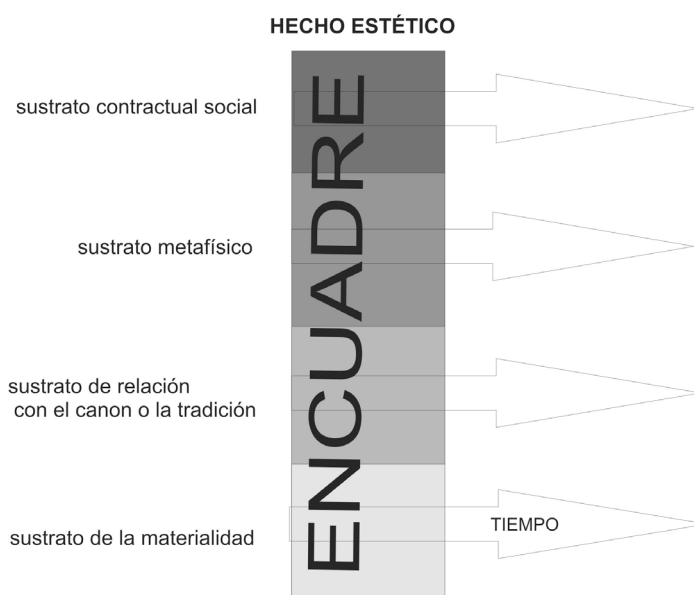
Quizás pueda transitar ciertos ejemplos de la literatura medianamente actual en Argentina, más claramente de autores platenses y porteños, un ejemplo de Ecuador y de Chile pero, diré que encuadrados en una organización que me complace, una organización que me interesa profundamente como operatoria “blanda” interpretativa. Los sustratos del fenómeno artístico.

Pondré en juego que todo fenómeno artístico posee 4 sustratos, profundamente interrelacionados pero que son claros y presentes en toda obra al momento de hacer una operatoria teórico ensayística del arte.

Ellos son, a saber, un sustrato material, un sustrato de la tradición o del canon, un sustrato referido a la pregunta metafísica que instala la obra y por último el sustrato societal o de contrato social que propone.

Organizaré a modo de encuadre a las obras que he traído donde interpreto un acento o énfasis en alguno de estos sustratos, sin dejar de dar cuenta, también de los otros tres y obviamente atravesado por la temporalidad.

**ANÁLISIS DE LA OBRA ESTETICA A PARTIR DEL
ENCUADRE
y las Dimensiones del Hecho Estético**



A modo de desarrollo

Desde el sustrato de la materialidad

Desde la materialidad de la palabra, no tanto de la situación o tópico al que se alude, comencare con el colega ecuatoriano Fernando Escobar Páez (Quito 1982) de su libro **Miss O´Ginia**. Provocador título con un texto acaballado entre una lírica en prosa o en un relato lírico. Dice en

Casi (Bellas panteras)

Las alegrías de tus pliegues duraron dos días y $\frac{3}{4}$ de pezón. Con sonrisa de chanco horneado tatué nuestros vellos púbicos en mis ojeras, como si fuesen bellas panteras capaces de anular mi verdadero rostro, a ese calvo de mierda que supura CASI en el espejo, invitándome a un pajazo que dure nueve letras de Su Nombre, preferible a seguir olfateando esas vaginas parecidas al olvido.

Miss O´Ginia de F. Escobar Páez 2011- editorial doblerostro- Ecuador Pag. 80

La materialidad de la palabra con un uso mordaz de la grosería se proyecta en encontrar en la misma materialidad elegida la poesía insurrecta. Lo obsceno en términos de aquello de no debería decirse.

Existen enormes cantidades de obras que ponen en primer plano las palabrotas como modo expresivo de generar una proximidad epitelial entre lo mencionado, la lengua popular y cierto lirismo. Algo que nos ha puesto por momentos en duda, porque a fuerza de escribir pija, verga, concha, culo y teta no ha sido el resultado muy feliz, lo ha "cristalizado" y en lo personal no me ha generado lo más erótico. Aunque quizás algunos libros sí. **Bajar es lo peor** de Mariana Enriquez es uno de los casos más bellos a mi modo de ver, que articula una materialidad directa en el uso de la palabra y que me mantiene profundamente conectado con eso de lo que sí se habla! Una sensualidad material que me abisma y me calienta.

Desde el sustrato del canon o la tradición

Desde el sustrato de la tradición o canon voy a dar cuenta en primer término, por la claridad que representa para este sustrato que enuncio, del poema épico paródico de Wenceslao Maldonado (Buenos Aires 1940) **La "Proctomaquia" o "el cantar de los culos"**. Wences en este trabajo recupera a Homero y escribe con la forma prosódica de la comedia griega.

Su humor, juguetón y agudo, proclama las delicias que el culo nos depara.

La elección de "apretar entre los cantos" la rivalidad entre Dionisio, Apolo y Ares por ver cuál es más espectacular, en términos de nalgas, lleva a situaciones de locura y destrucción.

Dice Zeus en su canción:

*¿Ya probaron, ah, mortales
Los placeres por detrás?*

Soy el Señor de los dioses
Y les enseño a gozar.
El lecho de Hera aburre
Ganimedes me da más

Y en un final a todo culo se lee:

*En la tarde incendiada de rosas
Vuela el pájaro negro en llamas,
Para hundirse en la húmeda boca
De la verdad.*

Pero no era sólo *Culo Prohibido* el que escuchaba.
/También *Culo Lánguido* sintió esa voz
Y una sola lágrima, lenta, nostálgica, le resbaló
/desde el ojo del culo.

Wenceslao Maldonado, La "Proctomaquia" o "El cantar de los culos"
Editorial Simposio-BA-2008

Este disparador desde un canon o tradición literaria para exaltar o repensar el placer anal, y no por vía freudiana (sería totalmente infantil, digamos), pone en juego cómo el anacronismo actualiza la reflexión acerca de los placeres sexuales y la construcción del gusto. La urdimbre que nos propone Wences consta, a mi modo de ver, de cara y contracara si se me permite la analogía: se despliega en la lengua haciendo foco en el culo.

Siguiendo con el sustrato de la tradición o relación con el canon les propongo otro texto donde el erotismo se abre a otras experiencias humanas pero no menos cachondas, en un sentido más amplio. De la mano del amigo Carlos Marcos, (Uribelarrea, 1972) pondré en consideración este fragmento de su obra **Inmaculadas**

...la potencia de las palabras y las historias extravían mis sentidos...trato de mantenerme añejada de estas orgías de palabras hasta que alguna frase me hace avanzar de rodillas y anhelante y deseosa de voluptuosidad...las anécdotas subordinan mi cuerpo en elegante ardor y algunos autores me abordan salvajemente ondulando dentro de mí en insospechables fantasías.

Carlos Marcos- Inmaculadas-editorial Muerdemuertos -2010-pag.81

Un dato para nada menor que estos textos poseen imágenes plásticas, no diré "ilustraciones" porque justamente no hacen un refuerzo semántico de lo que la palabra dice ni pretenden "evangelizar" con imágenes, aporta una fricción poderosa

entre lo dicho y lo no-dicho. La materialidad se torna insoslayable junto a una tradición del comic o de la novela ilustrada.

Pensé en este acuerdo con Patricia Highsmiths al respecto de este hacer en imágenes de Marcos:

Me llevo mucho mejor con los pintores, y la pintura es el arte que está más íntimamente relacionado con el escritor. Los pintores están acostumbrados a usar los ojos, y es bueno que el escritor haga lo mismo

Ahora bien, volviendo al plano de cierto canon o tradición de la escritura de Marcos sigo en mi vértigo de conexiones.

El personaje femenino de Marcos dialoga con una tradición o canon de lo fantástico y erótico, se me hizo imperativo vincularla a *El héroe de las mujeres* de Adolfo Bioy Casares,

Mientras ustedes conversan-se quejó Verona-el tigre se lleva a Laura. A estas horas pueden estar en el fin del mundo

Esta penetración erótica entre el lenguaje en **Inmaculadas** y la potencia del tigre que rapta a Laura, esta palabra-tigre que es denunciada por Verona es una tradición o un canon donde no está presente la grosería, como visión está lo ominoso y lo revelador del deseo de sumergirse en la noche sexuada de nuestras fantasías y copula insondable e inasible.

¿Será el falo la palabra en esta tradición expuesta? Quizás en una mirada pero no tanto, tampoco. Esta intermitencia entre lo tangible y lo intangible pone en tensión, a mi modo de ver, lo que se dice sin enunciar. Una extensa genealogía en este sentido donde no poca cosa ha sembrado la literatura medieval, en esta dirección, o **Alexis, o el tratado del inútil** combate de Marguerite Yourcenar.

¡Ay la lengua! ¡Ay la boca tan prometedora!

Exclamación aparte sigo con este intento de ensayar cuestiones sobre el erotismo y la literatura.

Al releerme me asusto, qué pretensión la mía, decir en minutos algo tan vasto como la misma humanidad! Y encima ante una audiencia tan erudita!

Eróticamente seguiré, como dice el viejo dicho “en el comer y en el “rascar” todo es empezar” y ya arrancamos...

Sigo, si estamos de acuerdo, pero si mis elipsis son demasiado vertiginosas los convoco a una pausa para que me digan si estoy siendo claro o prefieren hacer alguna pregunta o comentario.

Desde el sustrato metafísico

Para el sustrato metafísico que mencioné (sin carecer de los otros 3 ¡insisto!) elijo a Aurora Venturini.

Redescubierta su poderosa escritura por el premio a la nueva novela, su interpelación y su reflexión parte de imágenes claras y concisas que apuntan a lo metafísico en cada momento.

Su obra más difundida es **Las primas**, donde lo *mal fatto* se pone en discusión con el concepto de *kaloghakatia*. Si “lo bueno es bello” esa chance no la tiene Yuna, el personaje principal, contrahecha y aparentemente tonta sin embargo accede al éxito con su pintura, lenguaje no verbal. Esto la lleva a un espacio aparentemente inocente en una escena poderosa plagada de erotismo, entre muchas otras:

El profesor dijo que yo era muy bonita, que cuando creciera íbamos a noviar y que me enseñaría cosas tan bonitas como dibujar y pintar pero que no divulgara nuestro proyecto que en realidad era sólo su proyecto y yo supuse que trataría de exposiciones más importantes entonces volví a asaltarlo y lo besé. Y él también con un beso color azul que me repercutió en lugares que no nombro porque no estaría bien y entonces busqué una tela grande y sin dibujar pinté en rojo dos bocas presionadas enganchadas, unidas, inseparables, cantarinas, y dos ojos arriba, azules de los que desmayaban lágrimas de cristal. El profesor, de rodillas besó el cuadro y ahí se quedó, en las sombras y yo volví a casa.

Este fragmento pertenece al capítulo “La exposición de bellas artes” de *Las primas* -editorial Mondadori, página21 (2009-2007)

Y en otro capítulo de esta novela con el sugerente título de “El enigma del sesoral”, describe y asalta otras cuestiones a partir de lo sexual:

...y contó que sexo oral significa que el hombre le ponga el pito en la boca a la mujer y que ella chupe como si chupara cualquier fruta o caramelo y de pronto salía el semen y que por esa vía no embarazaba y yo vomité ahí nomás y ella enfurecida y con razón juró que nunca me explicaría cosas íntimas aunque me convendría saberlas para que no me ocurriera lo mismo que a la inocente Carina y a su bebé y que cualquier hombre con tal de no comprometerse acepta el sexo oral y que a ella le parecía que son tan puercos que les gusta más así que de manera normal, también que los casados solicitan esa manera porque los hijos los tienen con las esposas casadas con ellas por civil y por iglesia y que ella que era menor que yo dos años ganaba plata con esa práctica y nadie lo sabía y confiaba en que yo no contaría porque me abrió los ojos para que nadie me pusiera el pene en la cotorra y después muriera de una infección como Carina y el bebé y yo le pedí disculpas por haber vomitado y le agradecí la clases sobre sexo oral, muy útil pero que nunca practicaría por mi estómago delicado y por mi hígado que padeció hepatitis y otras faltas de inmunidades(palabra del diccionario) que me llevarían al hospital.

Este fragmento pertenece al capítulo mencionado de *Las primas* de A. Venturini-editorial Mondadori, páginas 76 y 77(2009-2007)

En el relato *El marido de mi madrastra*, Venturini apela al sentido de asco pero no en su protagonista sino en el espectador.

En seguida me atrapó y obligó a poner con violencia mi cara entre sus piernas, donde advertí que se movía un gusano igual a uno que estaba en el tronco de árbol de brevas.

Tremulé en pánico cuando el marido de mi mamá quería que yo hiciera con su gusano lo que hacía con el pirulín rojo de don Lino. Me debatí espantada y el soez aflojó.

Surgió de la pieza apollada mi mamá gritando “Terminen de una vez...No te hagas la inocente...Puerca, a vos te gusta”.

Una escena sexual tratada desde estos puntos de vista sin duda nos llevan a un plano crítico dónde lo metafísico ronda. Qué aspecto de estas escenas me hacen decir lo que digo. En la obra de Aurora el placer será siempre la intelectualidad y su religiosidad (al margen de ser católica) será afirmar/negar la posibilidad de maridaje entre los cuerpos, la posibilidad de plenitud erótica pasará a planos de la intangibilidad y de la reflexión. Este último párrafo no solo encausa en el sustrato metafísico sino que nos abre a la dimensión societal, último que me queda por poner en consideración.

Cierro este sustrato con el final del primer capítulo de **La primas**, de la mismísima Aurora:

Pero todo pasa en este mundo inmundo. Por eso no es lógico afligirse por nada ni por nadie.

A veces pienso que somos un sueño o una pesadilla cumplida día a día que en cualquier momento ya no será, ya no aparecerá en la pantalla del alma para atormentarnos.

Espero que con la selección de este último párrafo haya logrado persuadirlos que el apelar a escenas sexuales no sólo tiene el fin de erotizar o de hacer literatura erótica en el sentido de movilizar mariposas en nuestras panzas, sino por el contrario y justamente de poner en acto lo obsceno en nuestra sociedad. A veces para nuestro regocijo y a veces no.

Desde el sustrato societal

No quisiera dejar de mencionar en este sustrato a la voluptuosa chilena Diamela Eltit (Santiago de Chile 1949), el erotismo de su literatura desde **Lumpérica** y particularmente en su libro **El cuarto mundo**, da rienda suelta desde el lenguaje a un plano complejo de relaciones entre la materialidad de la palabra, los sensual de la

sonoridad y cierta subversión a la tradición tanto desde lo ideológico como en la forma de escribir (esto último también posee este sustrato del canon, el arreglo o no, o en partes a una suerte de tradición) y la pregunta metafísica, cala hondo. Pero la puesta en juego del contrato social que pretende establecer se torna rutilante, a mi modo de ver. En **Lumpérica** la plaza pública es un organismo vivo y ardiente que respira. No es mero escenario de una situación, es abrazo de amante pobre, es beso crujiente de hojas y luces.

1.3 Aún, en la noche -a oscuras-vuelven a la plaza y por eso:

1. Vuelven los pálidos a la plaza para permanecer allí con el cuerpo distendido, apoyados con sus espaldas en los árboles.
árboles-césped-luz eléctrica-cemento
ramas y cables que trasladan luz a los faroles
faroles que también iluminan bancos
Y mi cara de madona mirando su cara de madona.
2. Los pálidos se quedan en esa posición a pesar del frío que les cruza la cara y les hace esconder el rostro.
los vuelve de distinto modo-se tapan también-desharrapados, pálidos
tengo sed (en la plaza) tengo frío (en la plaza)
perfilada la frente-los labios-la nariz-perfilados enteros por la luz eléctrica
y mi cara de madona busca su boca de madona y
Toca interior su lengua profana.

Diamela Eltit-*Lumpérica*- 1983/1998-Seix Barral. Página 29

A una mujer en la noche le aparecen estos jirones de comprensión en el espacio urbano, en lo lumpen y desgarrado. La sensualidad de vagar, de hacer tomas cinematográficas de su propio recorrido, una flaneur que tiene como compañera/o de ruta sus propios pasos por el lumperío que se despliega en la ciudad. La plaza. El lugar del cobijo y del consuelo, que es de todos y de nadie en particular. Diamela la reclama como tal. La plaza. No cesará que algún amante se apropie de ese cuerpo social y sexual.

No es mero problema de tópico sino del erotismo vinculado al mestizaje, la espesura del encuentro con los otros y otras.

Me suena tan elocuente su erótica con lo marginal que cierro mi reflexión sobre Eltit con otro pequeño párrafo de la misma novela:

Como saña el lumperío se manifiesta. No hay simplezas en las que pueda guarecerse. Ya se ha agarrotado de tanto manoseo su labio gime& retorcido acopla.
Vaciada entera reconviene de tanta sordidez que de la piel plugiente emana/ se hurga y llega pero, sin embargo, las luces fueron de una fragilidad sospechosa.
Se repite.

Diamela Eltit-*Lumpérica*- 1983/1998-Seix Barral. Página 187

Esta relación erótica trasciende la carnalidad expresa de dos para llevarlo a un plano orgiástico en su amorosidad.

Quisiera poner de manifiesto otro modo de hacer el contrato social desde un erotismo expreso ahora entre dos varones, me voy a referir a **Adoro**, de Osvaldo Bossi (Buenos Aires 1963), brevemente para concluir:

No sé como contarlo, pero lo intentaré. Me sentaré a escribirlo de alguna manera. No importa el tiempo que me lleve. El tiempo, después de todo, es la cosa más rara del mundo y no tiene explicación...Como la historia del muchacho y la mía, o cualquier otra historia.

Osvaldo Bossi-*Adoro*-Editorial bajolaluna-2009 página 11

Bossi en este párrafo explicita su contrato con nosotros y permitirá esto, ¿hace de la experiencia singular un colectivo donde reunirnos?, a esa construcción mental de la deidad que será Cristian, su joven taxi boy partenaire, lumpen, puesto de manera rutilante, seguramente, para mí.

¿Todos podemos adorar una piel, un cuerpo y sentirnos abrasados por la calentura que nos produce y proyectarnos?

Adoro. Vuelve a mi cabeza y no puedo determinar qué acepción del diccionario elegiría hasta que me asalta que todas son puestas en juego a lo largo del relato. ¡Impecablemente todas!

Adorar.

(Del lat. *adorāre*).

1. tr. Reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como cosa divina.
2. tr. Reverenciar y honrar a Dios con el culto religioso que le es debido.
3. tr. Dicho de un cardenal: Postrarse delante del Papa después de haberle elegido, en señal de reconocerle como legítimo sucesor de San Pedro.
4. tr. Amar con extremo.
5. tr. Gustar de algo extremadamente.
6. intr. [orar](#) (|| hacer oración).
7. intr. Tener puesta la estima o veneración en una persona o cosa. *Adorar EN alguien, EN algo.*

Diccionario de la Real academia española

A lo largo de la novela sentí que sucedía cada una de estas cosas de manera precisa y clara.

Comparto unas líneas finales de la obra de Osvaldo para ver cómo el cruzamiento de la experiencia interpersonal se transforma en un potencial social, quizás, en algo que trasciende las sábanas (y a la vez pienso ¿qué ideología, acaso, no se urdió entre sábanas?):

Más abajo, el sexo semirrígido también se crispa-un poco-desde la sólida base hasta la cabeza. Como si hablara en sueños, golpetea contra mis muslos, de forma espaciada o más rápida-según lo que quiera decirme-dejando sus impresiones perfectamente grabadas en esa especie de rodillo, impregnado de tinta, que es el interior de mi corazón.

¡Desde la sólida base hacia la cabeza! Muy elocuente en mi forma de leer en clave social.

A modo de conclusión espero que mi entusiasmo por estas orillas que orilleo hayan llegado de alguna manera a interesarles, al menos en pensar estos sustratos que me permitieron albergar una obra literaria tan enorme y admirable, así como de los autores a lo que recurrí para compartir mi erótica, de alguna manera, en este encuentro.

Muchas gracias.